

Aproximación a la historia del barrio San José como estrategia para la enseñanza de las ciencias sociales. 1940-2011

- Carolina Elena Balbuena Mendoza Licenciada en Educación, Mención: Historia. Summa Cum Laude. Cursante de la maestría en historia de Venezuela, Universidad del Zulia, Centro de Estudios Históricos. Autora del libro: *Construcción histórico social del Colegio Gonzaga, Virtute Nobilis - Gonzagas Nobles por la Virtud*, 2011 y del artículo: “Latinoamérica vista desde el paradigma eurocéntrico: Un análisis de los textos escolares de historia universal”, Revista Tiempo y Espacio, en prensa.
- Leonardo Favio Osorio Bohórquez Licenciado en Educación, Mención: Historia. Summa Cum Laude. Cursante de la maestría en historia de Venezuela. Coinvestigador del proyecto Ciudadanía y Democracia: Proceso de Transformaciones Sociopolíticas en el Occidente Venezolano (Siglos XIX – XX), el cual forma parte de la línea de investigación Formación del Estado y la Nación. Coautor de: *Construcción histórico-social de la unidad educativa colegio Gonzaga 1945 –2008*, 2011. Autor de: *Historia de Altos de Jalisco y el Colegio la Paz: 1947-2010. Rescatando la memoria histórico social*, 2012.
Leonardofavio87@gmail.com

Artículo recibido: 26 de abril; de 2013

Aprobado: noviembre 2 de 2013

Modificado: noviembre 8 de 2013

Aproximación a la historia del barrio San José como estrategia para la enseñanza de las ciencias sociales. 1940-2011

Resumen

El objetivo de la investigación es realizar una primera aproximación a la historia de la comunidad barrio San José, ubicada en la ciudad de Maracaibo, contextualizada con la realidad regional y nacional, que busca ser utilizada como estrategia para la enseñanza de las ciencias sociales. Se utilizó la metodología cualitativa que se centra en los aspectos humanos; Igualmente se empleó el método histórico y la metódica de la historia oral; con una revisión bibliográfica y documental que a la vez tomó el aporte de informantes claves para poder reconstruir la memoria colectiva. La historia del barrio San José evidenció la identidad de sus habitantes, y la consolidación de los espacios de la comunidad, que permiten fortalecer los vínculos de los estudiantes con su entorno local.

Palabras Clave: Barrio San José, comunidad, memoria colectiva, identidad, estrategia de enseñanza.

Approach to the history of the neighborhood San José as a strategy for teaching the social sciences. 1940-2011

Abstract

The objective of the research is a first approach to the history of San José neighborhood community located in the city of Maracaibo, contextualized with regional and national reality, which seeks to be used as a strategy for teaching the social sciences. Qualitative methodology that focuses on the human aspects was used, with a bibliographical revision that also took input from key informants to reconstruct collective memory, also the historical method and methodical oral history was used. The history of San José district revealed the identity of its inhabitants, and the consolidation of community spaces, which allow you strengthen links students with their local environment.

Keywords: San José, community, collective memory, identity, teaching strategy.

Trabajo culminado el 1-10-2012

Aproximación a la historia del barrio San José como estrategia para la enseñanza de las ciencias sociales. 1940-2011

Introducción

En la actualidad la tendencia historiográfica tradicional, basada en una historia centralizada y oficial con una visión sesgada de los procesos históricos, ha venido decayendo ante la necesidad y el interés que en los últimos años ha cobrado el estudio de la historia local y regional. La historia nacional centralista que en Venezuela tuvo su auge entre las décadas de 1960-1970, fundada en estudios de proyectos nacionales liderados por las élites, omitió la participación de los colectivos sociales.

Esa historiografía centralista mostró una visión homogénea de la historia venezolana, que en realidad solamente respondía a los hechos ocurridos en la región nor-central del país y su eje de influencia. No obstante, a partir de 1980 surge la propuesta teórico-metodológica de construir una historia regional que responda a la visión de totalidad territorial y social en el proceso de construcción de Estado-Nación en Venezuela.

Por eso se intentan reconstruir los procesos históricos locales para de esta forma dar cabida a una democratización de la historia al plasmar la actuación de los diversos sectores sociales, y su labor en la construcción de sus propios espacios. En ese sentido esta investigación se propone realizar una aproximación sobre la historia del barrio San José ubicado en la ciudad de Maracaibo durante el período 1940-2011.

En esta investigación histórica de carácter local se busca rescatar la memoria histórica, que tiene una riqueza de saberes importantes, pero que muchas veces son obviados y no se les da valor por parte de los investigadores por considerarlos inexactos, tergiversados y poco confiables. Esos conocimientos propios de las comunidades, muchas veces dispersos y carentes de contextualización, deben reconstruirse para preservar la memoria colectiva de sus integrantes.

Se debe reconocer el valor de esos saberes populares, por tener información que muchas veces no está contenida en otras fuentes documentales o bibliográficas y evidencian la cultura y el proceso de formación socio-histórica de una comunidad. Producto de las limitantes historiográficas presentes para estudiar las comunidades debido a una historia centralista, esta investigación se basó fundamentalmente en los testimonios orales de los miembros de la comunidad.

Esta investigación de historia de la comunidad, responde a una propuesta de investigación de historiar las comunidades por parte de la Universidad del Zulia, específicamente del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación. A través del curso de educación continua de la División de Estudios para Graduados de la Universidad del Zulia también se han compartido los resultados y los trabajos de investigación.

De esta forma la propuesta de historiar comunidades también tiene un fin educativo de poder motivar a los estudiantes en el aprendizaje de la historia a partir del conocimiento de sus localidades y su relación con la historia regional y nacional. Así los educandos pueden ver la participación de su localidad en la construcción del Estado y nación en Venezuela.

El barrio San José fue producto de una invasión acaecida aproximadamente en 1940, lo cual demuestra el estado de marginalidad social que vivía la ciudad de Maracaibo y el resto del país. Producto en el país de las crisis económicas, una inflación exacerbada, ausencia de puestos de trabajo y unos sueldos que son insuficientes para suplir el costo de la vida, se fue generando una problemática estructural que dio lugar a la proliferación de invasiones para suplir las demandas habitacionales de una población cada vez mas empobrecida.

Para consolidarse, fue necesario que los habitantes del barrio trabajaran de manera conjunta y se organizaran para permanecer en los espacios que habían obtenido de forma ilícita, y luego para exigir a los entes gubernamentales la colocación de los servicios públicos para la comunidad. Es por ello que se desarrolló una fuerte identidad local en el barrio San José debido a la unión de sus integrantes para resolver las problemáticas del sector.

La investigación comunitaria permite evidenciar las múltiples identidades que confluyen en torno a la ciudad de Maracaibo, además de revalorar el papel de las comunidades en la construcción de sus propios procesos históricos. Por eso este trabajo tiene una alta pertinencia social puesto que responde a los lineamiento de la LOE¹ y LOCTI² sobre la necesidad de rescatar los saberes populares y vincular el conocimiento científico con los requerimientos de las comunidades donde están insertos los estudiantes.

¹ La Ley Orgánica de Educación (LOE) de 2009, tiene como finalidad principal desarrollar los principios, derechos, garantías y deberes que en materia educativa consagra la Constitución Nacional. Dicha ley es aplicable a todas las personas tanto naturales como jurídicas en todo lo relativo a la materia educativa y destaca como principios fundamentales de la educación a la democracia participativa y protagónica; contemplada también la Carta Magna, así como la responsabilidad social, la igualdad de los ciudadanos, la no discriminación y en fin la formación integral del ser humano, que comprende el respeto a los Derechos Humanos, la solidaridad, etc. Declara además que la educación es gratuita y un derecho inalienable de todos los venezolanos.

²La Ley Orgánica de Ciencia y Tecnología (LOCTI) de 2009, tiene como objetivo principal organizar en Venezuela el Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación y definir los lineamientos que orienten las políticas y estrategias para la actividad científica, tecnológica, de innovación y sus aplicaciones.

Se intenta que el conocimiento científico e histórico responda a las necesidades de las colectividades. Por ello se utilizó la metodología cualitativa, la cual está centrada en el estudio de lo humano, para explicar y comprender al hombre a través de sus diferentes facetas; este es un método utilizado principalmente en las ciencias sociales, aunque para Martínez Miguel, por su diseño, también integra las investigaciones cuantitativas que tratan de estudiar de forma integrada el comportamiento humano desde la realidad vivida y percibida por la persona, razón por la cual se dice que es descriptiva, inductiva, holista, ecológica, humanista y de diseño flexible (Martínez 2002).

Asimismo, se acudió al método etnográfico³ con sus respectivas técnicas de investigación tales como la observación, trabajo de campo y las grabaciones, que permiten revelar los significados que sustentan las acciones e interacciones que constituyen la realidad social del grupo estudiado. Esto, aunado a la utilización del método histórico y la metódica de la historia oral, con entrevistas semi-estructuradas a miembros claves de la comunidad que aportaron los datos históricos necesarios para reconstruir la memoria histórica del barrio San José.

Con el empleo de diferentes técnicas y métodos provenientes de diversas disciplinas, se pudo reconstruir la historia del barrio. Con el fin de hacer inteligible la historia de la comunidad barrio San José, primero se partió de la identificación del ecosistema urbano de la comunidad. Luego se dividió el proceso histórico en cuatro etapas claramente definidas y diferenciadas, marcadas por hechos coyunturales que transformaron eventualmente la forma de vida y el espacio geográfico de la comunidad. En vista de esto se han denominado las etapas de la siguiente forma: “Inicio de la comunidad Barrio San José. Proceso de invasiones y sus luchas cotidianas. (1940-1977)”, el cual marca la formación y las primeras ocupaciones realizadas en el barrio; “Consolidación de los servicios y espacios de la comunidad: 1960-1975”, período en que se obtienen los servicios públicos y empiezan a consolidarse los espacios conquistados; “Proceso de crecimiento y fortalecimiento de la comunidad Barrio San José: (1975-2006)”, fase en la cual se explica el proceso de expansión del barrio; “Problemáticas actuales de comunidad: 2007-2011” en el cual se hace un breve balance de la problemas actuales del barrio.

³La etnografía consiste en la descripción y comprensión del modo o estilo de vida de las personas a quienes se estudia, representando de manera responsable cada uno de los aspectos que caracterizan y definen al hombre y su cultura, interesándose especialmente por lo que la gente hace, cómo se comporta, cómo interactúa, cómo construye su vida y cómo la destruye también. (Alarcón et al. 2005).

Ecosistema urbano: características generales del espacio y del ambiente

A través de la identificación de las características físicas y humanas del Barrio San José se analizó el ecosistema urbano de la comunidad; el cual se puede definir como: “[...] aquel donde ocurre una estrecha relación entre el hábitat previamente existente -espacio natural- y lo construido por los grupos sociales –espacio cultural” (Urdaneta et al. 2011).

Todo espacio es aprovechado de manera singular por los grupos humanos, quienes lo modifican para adaptarlo a sus necesidades; muchas veces esa relación entre hombre-espacio se da de manera dialéctica y los colectivos sociales se convierten en unos depredadores de su entorno o sub-utilizan las potencialidades que el ecosistema puede ofrecerles.

Actualmente el Barrio San José se encuentra ubicado en la parroquia Cacique Mara del municipio Maracaibo, estado Zulia; limita al norte con la Limpia, al sur con Cañada Honda, al este con la Circunvalación 1 y al oeste con la Circunvalación 2. Esta ubicación geográfica permite que se puedan acceder por diversas vías al sector, razón por la cual existen una variedad de rutas de transporte, entre otras: Noroeste, San José, Socorro, La limpia.

Esta favorable localización del barrio donde transitan gran cantidad de vehículos y personas ha permitido la proliferación de importantes puestos comerciales como cervecerías, panaderías, farmacias y restaurantes. Sin embargo, no todas las características del espacio natural son favorables para los miembros de la comunidad. En lo que respecta a su relieve, este es predominantemente plano, aún cuando presenta algunas elevaciones no muy altas y su suelo es principalmente arcilloso, causando un alto grado de amenaza ya que a medida del tiempo las carreteras han mostrado hundimientos profundos que ponen en peligro el tránsito vehicular por el sector (González, entrevista, Maracaibo, 3-7-2011).

Esta situación ha producido continuas protestas por parte de miembros de la comunidad y los transeúntes de la zona, por el mal estado de las vías las cuales es necesario asfaltarla regularmente producto de las características arcillosas que presenta su suelo.

En lo referente a la hidrología, es importante resaltar que el Barrio San José no cuenta con ningún depósito acuífero, ni cuerpos de aguas blancas que beneficien regularmente a la población, por eso existen diversas conexiones de tuberías traídas desde sectores aledaños de la ciudad con la intención de abastecer del preciado líquido a los habitantes de la comunidad, pero el agua llega esporádicamente

En cuanto a la flora, se distinguen varios tipos de arbustos, entre ellos predomina la vegetación xerófila, la mayor parte presenta plantas pequeñas en diversos lugares de forma dispersa ofreciendo árboles productivos de consumo directo, (mango, tamarindo y mamón).

Los frutos son consumidos mayormente por los miembros jóvenes de la localidad; algunos de son utilizados para la venta local.

Por su parte la fauna del Barrio San José Sector es principalmente doméstica, entre ella se distingue la cría de perros, gatos, conejos y aves. En el caso de los perros estos se tienen para el cuidado de las viviendas, debido al alto índice de delincuencia en el barrio; los demás animales se conservan como mascotas. Los gatos sirven también para atacar la proliferación de ratas en las casas, atraídas por la falta de recolección eficiente de la basura.

1.1-Aspectos culturales de la comunidad:

La religión predominante es la cristiana católica la cual tiene su punto de encuentro más ferviente en la iglesia Nuestra Señora de Lourdes y en la capilla Nuestra Señora de Chiquinquirá; vale la pena recalcar que este último templo fue construido gracias al empeño de la comunidad que recogió aportes económicos entre todas las personas del sector y es mantenido actualmente gracias a la colaboración de toda la comunidad, por tanto, esta edificación es un elemento patrimonial cultural tangible importante para la barrio.

Debido a la gran cantidad de personas católicas en la comunidad, la tradición predominante de San José es la procesión que por todo el sector se realiza todos los años, en el mes de febrero, dedicada a la Virgen Nuestra Señora de Lourdes; las familias colocan en las puertas de sus casas pequeños altares azules con alguna imagen de la madre de Dios para esperar la caravana que sale desde la Iglesia Lourdes y llega al mismo lugar para terminar con una eucaristía. La festividad se ejecuta ese día en especial debido a que el 11 de febrero de 1858 que la Virgen se le apareció a Bernardita Soubirous, una niña ingenua y humilde de 14 años de edad en una roca en las cercanías de Lourdes en Francia (Negrette, entrevista, Maracaibo, 2-7-2011).

A pesar de la supremacía del catolicismo en San José también existen otros grupos religiosos que hacen vida en la localidad. Hay una importante presencia de cristianos evangélicos cuya iglesia se conoce como Sociedad Evangélica La Fe en Marcha y se encuentra en plena expansión.

Conjuntamente con los templos católicos y evangélicos, también hacen presencia en la comunidad los Testigos de Jehová quienes cuentan con una sede en el sector aún cuando son una comunidad todavía es muy reducida; existen igualmente una iglesia Presbiteriana y una iglesia Pentecostal.

Está presencia de diversas religiones cristianas en el barrio San José no genera ninguna serie de conflicto en la comunidad, puesto que existe un clima de absoluto respeto y

tolerancia por las creencias de sus integrantes, por ello las religiones coexisten sin ningún tipo de restricciones, ni discriminaciones. De esta forma se ve como existen distintos escenarios culturizados dentro de la comunidad barrio San José.

En el marco de una pequeña comunidad es posible observar la diversidad cultural dentro de sus integrantes. Las singularidades del espacio urbano se debe a la organización y el moldeado de los grupos sociales que lo ocupan a partir de las características culturales que estos poseen (Urdaneta et al. 2011, 46). Por eso existen diferentes templos en la comunidad, como espacios que sirven para la realización de prácticas religiosas y la socialización entre los miembros de esas religiones.

1.2.-Situaciones de riesgo y vulnerabilidad

En lo referente a las situaciones de riesgo y vulnerabilidad, cabe destacar que cuando llueve muy fuerte las cañadas del sector se desbordan, lo cual constituye una amenaza⁴ latente en un contexto vulnerable⁵, ya que no hay respuesta de las autoridades al respecto para mejorar el sistema de desagüe. En consecuencia se genera una situación desastrosa cuando se produce el desbordamiento de las cañadas y las calles se vuelven intransitables por el cúmulo de agua, al tiempo que las casas que viven cercas de reservorios de aguas negras se inundan completamente y ocasionan males al sector, puesto que las viviendas se llenan de animales muertos y toda clase de desperdicios que afectan la salud de las personas.

Asimismo, existe una situación de riesgo producto del tipo de suelo arcilloso, causando un alto grado de amenaza ya que a medida del tiempo las carreteras presentan hundimientos profundos que ponen en peligro el tránsito vehicular por el sector. Es importante aclarar que gran parte de las viviendas del sector San José se encuentran ubicadas sobre un jagüey, es por esto que no se deben realizar viviendas muy altas; esto, unido al suelo arcilloso, causa los hundimientos constantes de las carreteras: incluso las Residencias Visoca han estado en constante peligro por tener 15 pisos y el suelo parece no resistir por mucho tiempo la construcción.

Igualmente, existe una amenaza de tipo antrópica producto de la delincuencia que prolifera en San José, esto impide en muchas ocasiones el libre tránsito de las personas por el sector, debido al miedo a un posible atentado de los delincuentes; y la vulnerabilidad está latente ante la ausencia de órganos de seguridad competentes, que a pesar de contar con una

⁴Señala todo aquello que se presenta ante una sociedad como potencialmente peligroso. Por ellos las amenazas pueden ser naturales (terrenos, tsunamis, deslizamientos, inundaciones, plagas, pestes, sequias, lluvias, tornados, huracanes, entre otras), o antrópicas (ALTEZ 2009: 28)

⁵ Descrita como la escasez de respuestas que una sociedad posee frente a las amenazas, evidentemente, también se muestra como un resultado contextual (ALTEZ 2009: 28)

Prefectura de la Policía de Maracaibo hacen caso omiso de las denuncias de la comunidad (Rojas, entrevista, Maracaibo, 2-7-2011).

2.1-Inicio de la comunidad Barrio San José: Proceso de invasiones y sus luchas cotidianas (1940-1960)

El Barrio San José no tiene una fecha exacta de fundación pero se manejan varias versiones al respecto; sin embargo, la mayoría de los pobladores coinciden en que su inicio fue alrededor de 1940: *“Nadie sabe bien la fecha de fundación del barrio, pero se sabe que fue en los comienzos de los años cuarenta”* (Rojas, entrevista, Maracaibo, 2-7-2011).

A menudo las memorias colectivas adolecen de vacíos sobre ciertos datos importantes en la formación de una comunidad. El paso del tiempo, los olvidos involuntarios o intencionales, indudablemente limitan las posibilidades de recolectar información precisa sobre los orígenes de una localidad, pero no por eso deja de ser altamente significativo el uso de las fuentes orales: *“Aunque sin datos precisos y en ocasiones contradictorios, las narraciones revelan las singularidades de los orígenes de la comunidad”* (Urdaneta et al. 2011, 106).

Por eso aunque no se conozca con precisión la fecha de fundación, si se conoce a cabalidad cómo fue el proceso de fundación de la comunidad. Los miembros originarios recuerdan los eventos más significativos que marcaron los inicios de sus localidades. El barrio San José surgió producto de un proceso de ocupación ilícita de terrenos. Antes de producirse la invasión del terreno existían tres hatos que copaban la extensión de lo que es hoy la populosa zona, llamados Hato Cojoro, El Porvenir y Puerto Rico, de los cuales todavía persisten entre pequeñas calles y humildes casas la antigua vivienda del primero (Romero, entrevista, Maracaibo, 2-7-2011).

Cojoro fue el punto de partida para el asentamiento de las viviendas, que en la primera invasión fue de tres casas construidas con madera y esteras, materiales muy frecuentes para los años cuarenta. Esos implementos fueron sustituidos posteriormente a medida que la comunidad se iba consolidando dentro de ese espacio y el zinc fue el material predilecto de las nuevas construcciones (Romero, entrevista, Maracaibo, 2-7-2011).

Las familias se vieron motivadas a invadir para suplir sus necesidades habitacionales, pero no sólo fueron maracaiberos, también algunas familias provenientes de otros Estados del país participaron en el proceso de ocupación ilícita de los hatos. Producto del importante desarrollo económico a partir de la explotación petrolera en los comienzos del siglo XX en el estado Zulia, la región fue un espacio muy atractivo para los inmigrantes que venían a

trabajar. Por eso la población de Maracaibo aumentó considerablemente en los inicios del desarrollo petrolero: “la posibilidad de conseguir nuevos empleos en Maracaibo aumentó su población de 39.000 personas en 1899 a más de 100.000 en 1926” (Sullivan 1976, 259).

Sin embargo, se produjo un desarrollo no planificado de los espacios que contemplara el progresivo crecimiento de las localidades, y eso dio paso a las invasiones. De esa manera se formaron barriadas en numerosas zonas de la ciudad y del resto del país, que se vieron obligadas a edificar sus propias comunidades ante la falta de atención de los gobiernos de turno: “Los gobiernos no nos atendían ni nos daba respuesta, debíamos buscar espacios por nuestra propia cuenta para poder tener una casa” (González, entrevista, Maracaibo, 2-7-2011). Producto del estado de marginalidad de muchos venezolanos y maracaiberos, fue necesario comenzar a tomar medidas drásticas para solucionar los problemas de vivienda. Julio González cuenta las razones y el origen de las familias invasoras de los terrenos de San José:

Esos hatos y fundos fueron invadidos según las necesidades de la gente que iban apareciendo incluso de otras ciudades de Venezuela como por ejemplo Falcón Margarita y oriundos de los Andes quiénes en vista de las instalaciones de empresas petroleras a riberas del lago de Maracaibo vieron oportunidades de expansión y crecimiento y establecimiento de sus familias en esta zona y de allí poco a poco fueron invadidas estas tierras, estos hatos y así progresó lo que actualmente caminamos (Pirona, entrevista, Maracaibo, 2-7-2011).

El barrio San José en sus orígenes estuvo compuesto por una gran variedad de pobladores provenientes de distintas zonas del país, pero a pesar de las diferencias regionales, fue fundamental la unidad de los habitantes para poder efectuar el proceso de invasión. La necesidad se impuso sobre la diversidad cultural de sus pobladores, y se logró efectuar la invasión de los hatos.

Entre los primeros fundadores cabe mencionar a Ramón Aguilar, Trina Cayama, Rafael y Mística de Cuello Vicente Ortiz, Eliseo Lucena y Pastora Castillo procedente del Estado Falcón; Ana Suarez, Manuel Molero, Elizaul Urdaneta provenientes del Estado Mérida. Pepe Carrasquero, Jaime Virla, Pablo Miquelena, las familias Escola, Primera y Rubio, todos ellos nativos del Estado Zulia (Pirona, entrevista, Maracaibo, 2-7-2011).

Algunos de sus primeros fundadores ya constituían familias compuestas de esposos e hijos, lo cual empujaba aún más a esos grupos familiares a buscar respuesta a sus necesidades habitacionales. A pesar de la variedad de familias que invadieron la comunidad, se lograron desde los comienzos de la invasión establecer ciertos puntos de coincidencia. La mayoría de sus pobladores profesaban la fe católica, y eso facilitó el consenso para darle el nombre a la nueva comunidad: “El nombre San José lo lleva gracias a que el día en que se fundó era día del Santo San José y lo pusieron ese nombre en honor a él” (Negrette, entrevista, Maracaibo,

2-7-2011). El ideario religioso fue desde los comienzos de la comunidad un fuerte factor de cohesión. Eso explicaría posteriormente la fe de sus pobladores y la realización de fiestas en conmemoración de diversos santos. Esa relativa cordialidad entre los habitantes, favoreció que paulatinamente se crearan espacios de socialización para compartir entre integrantes.

A medida que se creaban los espacios se les daba un nombre que los identificara. En 1948 surgió La esquina de los vagos, cuya denominación es debido a que era la única zona con alumbrado eléctrico que existía en el barrio y era el aposento que los jóvenes de ese sector solían tener para reunirse, contarse chistes y jugar baraja (Romero, entrevista, Maracaibo, 2-7-2011).

Asimismo existía la esquina del pescadito, llamada de esta manera por existir allí una venta de pescado frito denominada el Pescadito. Igualmente estaba la esquina de La Lucha siendo esta la mejor esquina para el barrio por estar en toda la vía; allí muy a menudo se reunía la comunidad (Romero, entrevista, Maracaibo, 2-7-2011).

Todas esas zonas con sus denominaciones populares dadas por los miembros del barrio, denotaban el conjunto de representaciones sociales de los integrantes de la comunidad, en la cual se le daba una connotación particular a cada uno de los espacios producto de las dinámicas sociales que ahí se generaban. Las prácticas culturales y la organización fueron elementos primordiales de construcción de lazos para consolidar la naciente comunidad. Era importante crear esos vínculos entre los habitantes del barrio debido a todas sus carencias, por lo cual necesitaban estar unidos para hacer frente a las situaciones adversas y para exigir la concesión de los terrenos y la instauración de los servicios públicos.

Como todo espacio que surge producto de una ocupación no planificada, la comunidad en sus inicios carecía de servicios públicos, colegios, centros médicos asistenciales y vías de comunicación. El primer servicio que se obtuvo fue el de la electricidad, en 1950; anteriormente la comunidad se iluminaba con velas. Los demás servicios se obtendrían entre los años 60 y 70, ya que en un primer momento lo fundamental era resguardar los nuevos asentamientos ante las amenazas constantes de desalojo por parte de las autoridades.

Sin embargo, esa primera invasión realizada en los comienzos de los años cuarenta se vio favorecida en parte por el clima de convulsión política que afectaba a la república, debido a un golpe cívico militar liderado por miembros del partido Acción Democrática en contra del presidente Medina Angarita, producto entre otras razones por no haber consolidado las transformaciones democráticas después de la época pos-gomecista. Este alzamiento provocó un completo desconcierto en la sociedad venezolana. Para poner orden se constituyó una junta

militar provisoria la cual dejó claro cuál era su objetivo: “[...] *el propósito principal del gobierno sería convocar unas elecciones universales, directas y secretas, previa redacción de una nueva constitución* (Arráiz 2007, 141).

El éxito del golpe de estado no dependió únicamente de la actuación central, puesto que se tenían contactos en todo el territorio nacional dispuestos para la acción. En el caso de Maracaibo específicamente, el acercamiento era el comandante Roberto Casanova, máxima autoridad de las Fuerzas Armadas regionales, lo que ya daba un gran peso a la sublevación:

La acción del 18 de octubre tenía contactos en todo el país. Había sido organizada con la intención de que fácilmente pudiera tenerse todo el país sometido. En Maracaibo el contacto era el comandante Roberto Casanova, máxima autoridad de las fuerzas armadas regionales (Ocando, 1986: 483).

No obstante, los que emprendieron la acción militar en el Zulia no contaron con la lealtad que el presidente de Estado⁶ Dr. Héctor Cuencas mantenía a quien lo había colocado en ese puesto, puesto que si caía el mandatario nacional también peligraba su posición gubernamental a nivel regional; en vista de la situación organizó un contragolpe integrado por los ejércitos de los Estados Zulia, Táchira, Mérida, Trujillo y Falcón; ideas que se derrumbaron cuando el llamado de atención no fue acatado (Ocando 1986, 483). Finalmente el Dr. Héctor Cuencas fue puesto en prisión por los sublevados e inmediatamente se fundó la Junta Revolucionaria de Gobierno, quedando constituida por Alberto Carnevali, Jesús A. Paz Galárraga, Felipe Hernández, José Vicente Gutiérrez, Cabrices Beltrán y José Luís Murzi; todos en su mayoría integrantes del Ejército.

Con la junta revolucionaria de gobierno se dio inicio a un proceso de democratización del poder político, con la concesión del voto universal y secreto a todos los venezolanos y el otorgamiento de importantes beneficios sociales. Pero en 1948 volvió a producirse un golpe de estado que depuso al presidente electo Rómulo Gallegos, y se nombró una nueva Junta presidida por Carlos Delgado Chalbaud (Arráiz 2007, 141).

Estos momentos de inestabilidad política vividos en la región y en el país impidieron que las autoridades locales realizaran acciones contundentes para oponerse al proceso de invasión del barrio San José, debido a que sus esfuerzos estaban concentrados en estabilizar el escenario político regional y nacional.

A pesar de esas circunstancias, el proceso de invasión de los hatos no fue tan fácil, y los habitantes tuvieron que luchar cotidianamente para resguardar la propiedad de los terrenos

⁶ Vale la pena aclarar que para la época del golpe a Medina Angarita el cargo actual de gobernador se conocía como “Presidente de Estado”; y no fue hasta la designación de Felipe Hernández Martínez por parte de la Junta de Gobierno presidida por Rómulo Betancourt, que se le cambió el nombre a este rol gubernamental y se creó el cargo de gobernador, en este caso gobernador del estado Zulia.

adquiridos. Pero no solo debían retar a los agentes del Estado; también debieron protegerse incluso de los cuidadores de los hatos. Esos terrenos pertenecían a la familia Morales y ante la poca eficacia de las autoridades, ellos mismos contrataban a un cuidador de hatos.

Las familias crecían y necesitaban expandirse, los terrenos ocupados en la primera invasión con relativo éxito en los años cuarenta ya no eran suficientes para albergarlas. Además, esas zonas estaban amenazadas constantemente por nuevos invasores que necesitaban resolver sus problemas de vivienda. El fenómeno de las invasiones se agudizaría en Maracaibo en las siguientes décadas, por lo cual los espacios desocupados eran puntos vulnerables para formar barriadas.

Cuentan los integrantes del barrio que en la época del régimen de Pérez Jiménez existió un cuidador de hatos que se hacía llamar siete machos. Este personaje marcó la vida del sector por muchos años mientras fue cuidador de los hatos. Tenía un revólver, un machete y un rolo, con los cuales ahuyentaba a los invasores. Producto de sus características singulares este personaje es recordado y permanece en el imaginario colectivo de los miembros de la comunidad como un individuo que obstaculizaba la invasión de los terrenos. Luego de la caída de Pérez Jiménez nadie supo de su paradero y a partir de allí aumentaron las invasiones (Pirona, entrevista, Maracaibo, 2-7-2011).

Nuevamente el escenario de inestabilidad política facilitó el proceso de invasión en la comunidad barrio San José. El gobierno de Pérez Jiménez se caracterizó por realizar importantes obras suntuarias en todo el país. Entre las principales obras se encuentran: el plan ferrocarrilero, la continuación del plan de vialidad, los planes de irrigación mediante la construcción de embalses y represas y la instalación de plantas termoeléctricas, para sólo citar las más importantes (Rincón 1982, 24).

A pesar de ese desarrollo en infraestructura, el 23 de enero de 1958 se produjo un golpe de estado que depuso al régimen de Pérez Jiménez, el cual se había caracterizado por la persecución y la violación de las libertades cívico-políticas. La sociedad no estaba dispuesta nuevamente a soportar otra dictadura como la gomecista, y por eso decidió deponer al dictador. Manuel Caballero considera que se dio otra vez la liberación del miedo que había comenzado desde 1936 cuando se luchaba por no volver a caer en un sistema dictatorial: *“se hacen sentir los efectos señalados a propósito de la crisis de 1936, a saber la pérdida del miedo y la voluntad de no vivir bajo otro régimen que no sea el democrático* (Caballero 2009, 142).

Después del golpe de estado se forma nuevamente una Junta de gobierno que decreta la realización de elecciones en 1959 y Rómulo Betancourt sale victorioso; se da inicio a la

democracia puntofijista. Esos cambios políticos producto de los golpes de estado alteraron la estabilidad de los Estados, incluyendo a la ciudad de Maracaibo. El desorden y anarquía facilitaba la ocupación ilícita de los espacios, sobre todo ante la ausencia de los antiguos vigilantes de hatos quienes eran insuficientes para contener la acción de cada vez más invasores.

El hato Cojoro era cuidado por otro señor al que apodaban “El Palomo”; este hato estaba conformado por una gran extensión de tierras llenas de matas de tamarindo, monte, curies y cardones y no existía actividad productiva, lo cual facilitó el paulatino poblamiento de las tierras especialmente lo que conocemos hoy por el sector 5, 6 y 7 del Barrio San José.

La señora Elena de Salas recuerda con exactitud esos momentos de incertidumbre en el que las personas se organizaron para instalarse en los terrenos adyacentes a donde está ubicado actualmente el colegio Gonzaga y así poder obtener una vivienda en la cual tener una familia *“recuerdo cómo fue que nos reunimos para invadir estos terrenos, mi esposo no tenía trabajo, yo vivía arrimada con mi suegra y casi no cabíamos porque la casa es muy pequeña. A Luis (su esposo) le llegó la noticia de invadir la propiedad que hoy está detrás del Gonzaga y aunque no quería tuve que aceptar esa solución”* (Salas, entrevista, Maracaibo, 1-7-2011).

Así fue como varias familias se organizaron y emprendieron las acciones con el fin de tomar los terrenos que hoy en día son conocidos como San José 6; como es de suponerse estas acciones tuvieron graves repercusiones para las familias ya que les tocó asumir las consecuencias de sus actos ilegales.

Esta segunda fase de invasiones ocurrió cuando se iniciaba el periodo democrático, pero este nuevo orden político no trajo cambios significativos para ciertos sectores populares de Maracaibo. Muchos grupos sociales debieron realizar invasiones para dar solución a sus problemas habitacionales. Incluso a pesar de cierta prosperidad económica en el gobierno de Raúl Leoni (presidente entre el 11 de marzo de 1964 hasta 1969), esos beneficios no llegaron hasta las poblaciones más empobrecidas de Venezuela. Por eso cierto grupo de personas decidió invadir San José.

Entre las familias que participaron en este segundo periodo de invasión se encuentran: Salas, Palacios, Guerrero, Fernández y Pérez, cuyos integrantes se reunían todas las noches después del trabajo para organizar la invasión:

Recuerdo muy bien como paso todo, mi esposo Gabriel, después de trabajar se iba a casa de Pedro (Fernández) a reunirse con él para planear todo y a buscar maneras

que buscar más gente que se uniera al plan. Al principio fue muy difícil, sin embargo la carencia de casas y la mala situación económica de gran parte de nosotros terminó por convencer a muchos otros de que la mejor solución era habitar de forma ilegal estos terrenos, a pesar de las consecuencias (Guerreo, entrevista, Maracaibo, 1-7-2011).

Como puede verse, aún cuando el barrio San José se habitó de forma ilegal no se hizo de manera desordenada, antes de esto se efectuaron una serie de reuniones como tres meses antes en las casas de las personas cuyo tema principal era buscar los medios más factibles de ocupar esos espacios. De esa forma fue como una noche del año 1958, aproximadamente, cinco familias decidieron habitar esas áreas que desde hace años se encontraban inhóspitas; las consecuencias más inmediatas de la invasiones fueron los continuos desalojos y la permanencia en la cárcel para aquellos que hicieron caso omiso a las advertencias de los entes policiales.

Muchos días pasaron los padres de familias en los recintos carcelarios; a los niños y las mujeres no se los llevaron por pensar las autoridades que eran más débiles para aguantar tal represiones; muchas de las vecinas cuentan cómo debían ir todos los días a ver a sus esposos e hijos a la cárcel para llevarles comida y advertirles sobre los peligros de seguir con la intención de tomar los terrenos nuevamente rompiendo la ley (Sandoval, entrevista, Maracaibo, 1-7-2011).

Sin embargo, no fue suficiente con las represalias tomadas por los entes policiales debido a que después de casi cinco meses las comunidades se volvieron a organizar nuevamente para instalarse en los espacios olvidados; sin embargo, esta vez tomaron la previsión de sobornar a los policías para que nos los reprimieran y los dejaran tranquilos en sus futuras casas *“cuando volvimos a invadir no fuimos bobos, y como el señor Francisco tenía contactos con la política entre todos recogimos mucho dinero y se lo dimos a la policía para que nos dejara quietos”* (Salas, entrevista, Maracaibo, 1-7-2011).

Fue así como por segunda vez se arriesgaron las familias sin vivienda a invadir nuevamente ese lugar, y esta vez no tuvieron que pasar por las mismas represalias de los entes gubernamentales que según la comunidad eran muy fuertes y se hacían con toda la intención de amedrentarlos para sacarlos de ese sitio.

Entre 1958 y 1960 se produjeron las segundas invasiones en el barrio San José, así se instauraron nuevas familias que ocuparon otros espacios dentro del barrio. La calle en la cual invadieron las personas ubicada en las adyacencias de lo que después sería el colegio

Gonzaga recibió el nombre de Cañada Honda, debido a una cañada que bordea todo el sector y sirve de transporte de las aguas negras. Con ese nombre la comunidad define un espacio cuyas condiciones físicas afectan la comunidad producto del desborde de las aguas.

Para conservar los terrenos conquistados las familias debieron organizarse y luchar continuamente para defender la naciente comunidad del barrio San José. El éxito de las primeras invasiones alentó al segundo grupo de familias para realizar la invasión en 1958 y mantenerse firmes y proteger sus espacios de las amenazas de los funcionarios públicos, para poder así suplir sus problemas de vivienda.

2.2.- Consolidación de los servicios y espacios de la comunidad: 1960-1975:

Una vez estando relativamente afianzados dentro de los espacios y terminado el proceso de asiduas invasiones en 1960, se inició una nueva etapa histórica para la comunidad en el cual ahora lo primordial era consolidar los espacios conquistados. En un principio la comunidad carecía de servicios públicos, sus calles no estaban asfaltadas, las casas en su mayoría eran ranchos contruidos de zinc y latas, además de no contar con servicios de tuberías.

Los problemas para el suministro de agua derivaban de la mala organización de las casas que se encontraban dispersas por todos lados, lo cual complicaba la penetración con vehículos y además impedía que los camiones de agua llegaran a cada uno de los hogares para repartir gratuitamente el preciado líquido. Fue a partir de 1962 que la empresa Hidrólogo empieza a ofrecer el servicio en la comunidad, luego de continuas exigencias por parte de sus pobladores. Sin embargo, el servicio nunca ha sido del todo eficiente, incluso en la actualidad hay zonas en el barrio donde el agua llega esporádicamente, y a veces se pasan días enteros sin contar con el preciado recurso hídrico. Con el tiempo y debido al crecimiento de la comunidad, el problema del agua se ha agudizado cada vez más.

Por su parte el servicio de transporte comenzó a funcionar en el año 1958, ya que desde los años de 1940 había familias asentadas en el barrio San José que requerían de medios de transporte. Existía primeramente un servicio de carritos cuya ruta abarcaba la desde la salida del mercado de los Buchones hasta La Gran Parada. Los primeros choferes fueron Juan Méndez y Olimpiadas Añez, quienes tenían en sus carros la clásica línea amarilla con negro que distinguía al transporte público y cuya colocación era obligatoria alrededor del carro, en las placas decía en pequeño San José (Salas, entrevista, Maracaibo, 1-7-2011).

Aunado a los carritos, existía otra ruta de buses cuya parada era compartida y se denominaba la Gran Parada de San José. En los años 60 producto de una mayor estabilidad dentro de la comunidad y al aumento de su población debido a la segunda invasión de 1958, se expandieron cada vez más esas líneas de transporte (Salas, entrevista, Maracaibo, 1-7-2011).

Esa expansión también se debió a que a partir de 1959 se inició la construcción de las primeras carreteras en el barrio, esto naturalmente dio incentivo para desarrollar el servicio de transporte en la comunidad, ya que había trazados de calles bien establecidos y una viabilidad adecuada.

A diferencia de los otros servicios públicos, el servicio de cloacas tardó tiempo en instaurarse, antes de eso se utilizaban pozos sépticos. En 1974 se contó con un sistema de cloacas que funciona sin dificultad, ya que el sector se había convertido para esta fecha en una zona completamente residencial, donde ya casi no existían terrenos desocupados (Laguado, entrevista, Maracaibo, 2-7-2011).

Las primeras casas que se habían construido desde los años cuarenta habían sido de madera y esteras, ubicadas en reducidas porciones de terreno, siendo las más modernas para la época aquellas que eran construidas de bahareque, caña brava, piedra de ojo mezclada con cal y techos de tejas rojas. Las casas de concreto eran muy pocas; a partir de los años 70 empiezan a construirse viviendas con estos materiales más sólidos.

Estas mejoras en la comunidad eran debido al esfuerzo de sus habitantes y a sus luchas cotidianas por la obtención de los beneficios. A pesar de los importantes logros obtenidos no se puede plantear tampoco que existió un desarrollo pleno de los espacios. En su mayoría los pobladores pertenecían a estratos socioeconómicos bajos que apenas podían cubrir sus necesidades básicas.

Contradictoriamente, a pesar del estado todavía marginal aunque con cierto progreso que prevalecía en el barrio San José, Venezuela comenzaba a percibir un importante desarrollo económico, que para 1968 se ve ejemplificado en el mantenimiento de la producción petrolera en sus niveles más altos, el aumento en la producción de hierro, el fortalecimiento de la Siderúrgica del Orinoco (SIDOR), una política fiscal orientada a lograr una mayor justicia tributaria y la canalización del gasto público hacia áreas de mayor beneficio social a la población más necesitada. *“En todo el período, la unidad monetaria, el Bolívar, se mantuvo estable. En 1968, entró en funcionamiento el Banco de los Trabajadores, entidad destinada a la captación del ahorro popular y a la canalización de recursos hacia las necesidades básicas de la clase obrera”* (Arroyo 2005).

Esa bonanza económica se expandió considerablemente durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez (1974-1979), debido al aumento de los precios del petróleo a nivel internacional: *“Este período se inició con el primer gran aumento de los precios del petróleo de mediados de los años setenta, lo cual no sólo incrementó la captación de divisas del país, sino que paralelamente elevó súbitamente los ingresos del sector público”* (Baptista 1989, 160). Esos ingresos permitieron el crecimiento económico nacional, aunque también aumentó la deuda pública y se empezaron a sentir los efectos de la inflación en el país (Baptista 1989, 168).

Ese desarrollo económico que tantas utilidades trajo al país no produjo que las condiciones del barrio San José mejoraran sustancialmente, apenas alcanzaban a cubrir las necesidades básicas de sus habitantes, por lo cual la canalización del gasto público hacia áreas de mayor beneficio social no tuvo un impacto real en las barriadas de la ciudad.

El barrio apenas contaba con la obtención de ciertos servicios públicos, medios de transporte, y la consolidación de algunas viviendas, pero no había centros de salud cercanos para atender a los miembros de la comunidad y existían pocos colegios para solucionar la creciente demanda educativa. En 1959 se fundó el colegio Barrio San José realizándose las primeras inscripciones en el abasto La Merideña, debido a que las llaves del plantel estaban perdidas. En sus primeros tres años de funcionamiento los cargos directivos estuvieron a nombre del maestro Alirio Fernández Parra quien tenía el cargo de Director y el maestro Ferrer como Subdirector; este colegio comenzó a funcionar con un promedio de 28 secciones con capacidad para 32 alumnos cada salón (Guerrero, entrevista, Maracaibo, 1-7-2011).

En 1967 también se fundó La Escuela Básica Nacional Besarabia en la calle 51, según testimonio de sus autores el Licenciado Nelson Romero fue el tercer director de la institución con 16 años de servicios (1973-1989). La escuela estaba ubicada donde era el comercial Lagochi, posteriormente fue alquilado el inmueble donde actualmente funciona (Guerrero, entrevista, Maracaibo, 1-7-2011).

A pesar de la fundación de estos colegios, las instituciones educativas no eran un común denominador, y no fue hasta 1975 con la llegada del colegio Gonzaga que comenzó a ver resuelta la necesidad de enseñanza; ante la insuficiencia de los colegios los niños y jóvenes debían acudir a planteles que estaban muy lejos y no ofrecían el diversificado. De esta forma comenzó una tercera etapa del proceso histórico de la comunidad, marcado por la fundación del colegio Gonzaga que trajo importantes beneficios a la comunidad y también se produjo un mayor crecimiento del barrio.

2.3.- Proceso de fortalecimiento de la comunidad Barrio San José: (1975-2006)

San José seguía creciendo y en consecuencia sus habitantes demandaban la creación de colegios, necesidad que se resolvió en gran medida gracias a la fundación del Gonzaga. El colegio Gonzaga había estado anteriormente ubicado en Delicias, y luego en la avenida El Milagro, pero producto del Concilio Vaticano II que proclamó un cambio de la Iglesia aprobando la opción preferencial de atender a los sectores más necesitados, se decidió mudar el colegio al barrio San José.

A partir del año escolar de 1975-1976 el colegio Gonzaga se mudó al corazón de los barrios San José y Cañada Honda. Se escogió esta zona en particular porque era un sector sin escuelas, donde la más cercana quedaba a tres o cuatro kilómetros de distancia, y las existentes apenas llegaban hasta el sexto grado, por lo que su instauración en ese lugar permitiría solventar el problema educativo existente; no obstante se dio la oportunidad a los antiguos estudiantes de El Milagro de continuar sus estudios en la nueva sede.

Los inicios del Gonzaga en San José exigieron muchos sacrificios, no sólo por parte de los jesuitas que era la congregación encargada de administrar el colegio, sino también de toda la demás familias gonzaguistas, como padres y representantes, alumnos y docentes quienes debieron convivir en un ambiente lleno de tierra y maquinaria de construcción, ya que las clases se iniciaron aún con el colegio sin terminar:

Al llegar el Colegio Gonzaga al barrio San José la construcción estaba inconclusa muchas de las estructuras principales aun no estaban listas, había solamente lo necesario para dar clases. Muchas de las máquinas durante clases todavía trabajaban, había mucho arena escombros y polvo por todos lados debido a este estado habían muchos comentarios negativos acerca del colegio, por esta razón personas que venían del Milagro abandonaron el colegio quedando así muy pocos (Bracho, entrevista, Maracaibo, 1-7-2011).

Para 1975, fecha de apertura del Gonzaga en San José el director era el padre Sebastián Altuna, asimismo las Hermanas Esclavas de Cristo Rey dejaron el colegio y su lugar lo asumieron las Hermanas Misioneras de Jesús; en la actual sede el personal docente es mayoritariamente laico, con predominio de profesoras pero persiste un gran interés en vivir y practicar la espiritualidad y pedagogía ignaciana.⁷

⁷ Información recogida de una cartelera que el Gonzaga sacó en junio del 2008 en la que muestra el organigrama actual del plantel y una pequeña reseña histórica de este.

El Gonzaga no se ha limitado sólo a ejercer una importante labor educativa; ha abierto sus espacios para el disfrute de los vecinos que tienen acceso a las canchas, bibliotecas, servicio odontológico, servicio de orientación psicológica, y se brindó a la comunidad la posibilidad de disponer de las instalaciones para crear un abasto popular conocido como “ASOODEGO”, el cual ha sido eliminado por el poco interés del colectivo de ayudar en el mantenimiento de éste grupo.

Esas relaciones han permitido que exista una fuerte vinculación entre el colegio Gonzaga y la comunidad del sector San José desde su fundación hasta la actualidad, por vivir la mayoría de los alumnos que estudian en la institución en el barrio, y ante la buena formación que reciben los jóvenes en el colegio que se ha convertido en uno de los espacios más representativos y valorados por parte de la comunidad.

Por un tiempo el colegio Gonzaga logró cubrir la demanda estudiantil, pero la comunidad iba teniendo otras necesidades. No todos los servicios públicos estaban consolidados, y otros todavía no habían sido instaurados. El servicio de gas doméstico se ofreció para el año 1978, anterior a esto la población usaba bombonas de gas, mientras que otros cocinaban en leña (Rodríguez, entrevista, Maracaibo, 2-7-2011).

La organización de las personas fundadoras de la comunidad fue una herramienta importante para que el barrio San José pudiera salir adelante y obtener paulatinamente los servicios cada vez más indispensables producto del crecimiento de la comunidad. Después de varios años de producirse la invasión, con espacios relativamente consolidados y en proceso de expansión producto de la multiplicación de las familias, era necesario reclamar la titularidad de las tierras que habían sido adquiridas ilegalmente. Las familias se reunieron en Asamblea a partir del año 1980 y comenzaron a dirigirse al Concejo Municipal para hacer ver a esta entidad la importancia del otorgamiento de títulos de propiedad a aquellos que se encontraban habitando ese territorio desde hacía años (Rodríguez, entrevista, Maracaibo, 2-7-2011).

Pasaron dos años de lucha incansable y no fue hasta 1982 que se recibió respuesta satisfactoria que permitiera el otorgamiento de títulos de propiedad a cada una de las personas que vivían en la localidad; para esto se debió acceder a la reestructuración del barrio para lograr un mayor orden con respecto a la ubicación de las casas y así permitir tanto el asfaltado como la penetración con vehículos a través de las carreteras.

Posterior al otorgamiento de títulos de propiedad la gobernación del Estado Zulia que estaba a cargo de Humberto Fernández Auvert, procedió en 1983 al asfaltado de calles y

construcción de aceras que sin duda alguna influyó en el mejoramiento de los servicios públicos de la comunidad (Morán, entrevista, Maracaibo, 4-7-2011).

Luego de estas mejoras la comunidad fue creciendo cada vez más al incorporarse nuevos habitantes, ya no por la vía de las invasiones sino por la compra legal de las casas. Este acrecentamiento poblacional requirió también mayor demanda estudiantil que las aulas del colegio Gonzaga no podía atender, es por esto que en el año de 1990 se creó la Unidad Educativa Neptalí Rincón ubicada al lado del Gonzaga.

Seguidamente también abrió sus puertas el colegio Briceida La Cruz para atender a los niños a partir de los tres años de edad hasta el ingreso al primer grado. Esta proliferación de institutos educativos demuestra el crecimiento urbano del cual fue objeto la comunidad que poco a poco fue demandando una mayor atención educativa.

Conjuntamente con estos colegios que se fundaron en San José, a partir de 1990 comenzaron a funcionar otros planteles como la unidad educativa Gabriela Mistral, Julio Arraga Zuleta la cual además prestaba servicios de parasistemas dirigido a las personas que habían abandonado sus estudios *“yo estudiaba en el Zuleta, después del trabajo iba todas las noches a escuchar clases, era todo presencial y como si fuera a un colegio común y corriente, lo único es que era de noche y nos vestíamos de particular”* (Morán, entrevista, Maracaibo, 4-7-2011). Esta modalidad desapareció gradualmente sobre todo a partir de la Misión Robinson que tuvo como objetivo principal la aprobación del sexto grado por parte de los estudiantes, así como también la consolidación de los conocimientos adquiridos durante el proceso de alfabetización. En consecuencia las personas que deseaban aprobar sus estudios de primaria y secundaria se comenzaron a inscribir en la nueva misión educativa que tiene como sede la unidad educativa Vicente Lecuna la cual abre sus puertas todas la noches para que accedan las personas interesadas en obtener este tipo de enseñanza (Pirón, entrevista, Maracaibo, 3-7-2011).

Estos colegios y misiones educativas evidencian la creciente demanda estudiantil de un barrio en expansión. Sin embargo, la muestra más evidente del desarrollo y aumento poblacional del sector fue la inauguración de las residencias Visoca en 1991; estos edificios cuentan con dos torres llamadas María y Antonieta en las que viven alrededor de 259 familias. Este nuevo complejo urbanístico representó un importante avance para cambiar el aspecto del barrio: *“Esto antes estaba repleto de monte, arena y cañadas, pero las nuevas viviendas fueron preciosas y demuestran que San José ya no es barrio”* (Pirón, entrevista, Maracaibo, 3-7-2011).

La denominación de barrio muchas veces es asumida de forma negativa por parte de la colectividad, por eso los habitantes de San José producto del valor que le dan a su comunidad y debido a la consolidación paulatina de sus espacios, afirman que ya no debe considerarse un barrio. Esto forma parte de un imaginario social en el cual la comunidad se entiende a sí misma como una localidad en pleno desarrollo, por tanto han superado su condición inicial de barriada.

Ese desarrollo habitacional producto de la fundación de las residencias Visoca han permitido que la comunidad no sólo esté poblada por los familiares y los descendientes de los primeros invasores, sino que se incorporen nuevos grupos a la comunidad. Ahora existen familias de clase media que conviven con los sectores de clase baja del barrio y ello sin ningún tipo de conflicto.

De esta forma el barrio empezó a modernizarse con el desarrollo habitacional, por los diversos centros educativos y por contar con numerosos comercios como licorerías, panaderías, farmacias, restaurantes, ferreterías, centros de comunicaciones, venta de comida rápida, entre otros, que atienden en gran medida el abastecimiento de la localidad (Pirón, entrevista, Maracaibo, 3-7-2011).

Ese desarrollo comercial se ve favorecido por la excelente ubicación geográfica del sector que lo vincula con distintos espacios de la ciudad. El barrio se conecta con los puntos más importantes de Maracaibo; por ejemplo el centro de la ciudad, la circunvalación número 1 y 2 y la avenida La Limpia. Aunque la comunidad se abastece principalmente de los puestos comerciales del mismo barrio, también sule sus necesidades de consumo en el centro de la ciudad, El centro comercial Galería Mall, y en menor medida de la circunvalación 1. Asimismo existen variedad de rutas de transporte que llevan a las personas a esos distintos lugares de la ciudad (Nor. Oeste, San José, Socorro, La limpia, entre otros)

Las luchas cotidianas, la organización, la cohesión entre sus miembros, y la favorable ubicación geográfica han permitido al barrio consolidarse en la ciudad. Las políticas sociales aplicadas por el gobierno nacional liderado por Hugo Chávez también han favorecido la comunidad. Se cuenta con 6 Módulos de salud popular del programa Barrio Adentro en el cual se ofrece servicio de medicina general, odontología y oftalmología; también existe un Centro de Diagnóstico Integral completamente dotado. Conjuntamente con estos centros de diagnóstico integral existen algunas clínicas privadas como el Ambulatorio Ubicado en la Av. 40. De esta forma se evidencia como en el área de la medicina la comunidad se encuentra bien atendida contando con servicios públicos y privados.

En el área de abastecimiento de alimentos si existe predominio del sector privado, puesto que los mercales y bodegas populares no han llegado al sector barrio San José, sólo se han realizado jornadas esporádicas de Mezul y mercal para atender la demanda de los sectores populares.

A pesar de que no todas las políticas sociales aplicadas por el gobierno nacional han llegado al sector San José, en los últimos años la comunidad se ha visto medianamente favorecida por la organización del Consejo Comunal, el cual ha realizado algunas obras significativas. La formación de los consejos comunales está enmarcada en los lineamientos de un proyecto político liderado por el presidente Chávez, cuyo gobierno se ha caracterizado por impulsar importantes transformaciones con el fin de redefinir la participación del ciudadano y el papel que deben jugar las comunidades en el desarrollo del país. Es por eso que se ha reformado la estructura jurídica a través de la promulgación de una nueva Constitución aprobada en 1999, para dar soporte legal a los cambios políticos que piensa instaurar el gobierno. Con la nueva Ley de Consejos Comunales también se espera dar impulso a nuevas formas de participación social:

Artículo 2. Los consejos comunales, en el marco constitucional de la democracia participativa y protagónica, son instancias de participación, articulación e integración entre los ciudadanos, ciudadanas y las diversas organizaciones comunitarias, movimientos sociales y populares, que permiten al pueblo organizado ejercer el gobierno comunitario y la gestión directa de las políticas públicas y proyectos orientados a responder a las necesidades, potencialidades y aspiraciones de las comunidades, en la construcción del nuevo modelo de sociedad socialista de igualdad, equidad y justicia social (Ley orgánica de Consejos Comunales, 2009).

Con esta nueva institución se espera que los ciudadanos tengan un rol más activo en la resolución de sus problemáticas a través de la gestión comunitaria. Sin embargo la formación del Consejo Comunal fue algo tardía en el barrio San José producto de ciertos conflictos, aunque a partir del 2009 comenzaron a operar con relativa estabilidad y han tratado de mejorar la calidad de los servicios públicos en la localidad.

El barrio todavía tiene muchas necesidades, por estar constituido en su mayoría por sectores de clase baja y en menor medida clase media, dedicados a diferentes actividades económicas y profesionales. La población estimada en el sector Barrio San José para el año 2005 era de 2.971 habitantes, ubicados en 516 viviendas, de las cuales 318 son casas de zinc, 152 quintas y 45 ranchos (Piróna, entrevista, Maracaibo, 3-7-2011).

2.4.- Problemáticas actuales de comunidad: 2007-2011.

El proceso de invasiones que comenzó en 1945 y el cual sirvió de inicio para la fundación del Barrio San José no ha sido la única efectuada en la comunidad, recientemente en el año 2007 se emprendieron estas mismas tomas ilegales en terrenos del colegio Gonzaga; la mayoría de las personas que participaron en estas acciones eran ex-alumnos o representantes del plantel quienes afirmaban necesitar un lugar para vivir *“yo tengo 20 años y tengo esposa y está preñada, vivo con mis padres arrimaos y necesito un lugar donde vivir por eso invadí el Gonzaga”* (Valera, entrevista, Maracaibo, 2-7-2011)

En un principio esta ocupación ilegal de terrenos tuvo éxito, pues se logró que la Gobernación del Estado Zulia accediera a comprar el lugar que había sido invadido, de esta forma se realizó un censo y se dio a cada familia un pedazo de tierra; seguidamente se acordó denominar a la nueva calle “Villa Gonzaga” por ubicarse al lado del colegio Gonzaga; pero luego el ente gubernamental encargado de la compra retiró su promesa de construir las casas y las familias no pudieron obtener una vivienda propia.

A la par de estos sucesos de invasión el barrio San José pasó por un momento de gran temor, ya que comenzaron a expandirse los rumores de un posible derrumbe de los edificios Visoca, producto de que estas residencias están levantadas en un suelo arcilloso, por eso cuando llueve esa arcilla empuja hacia arriba las bases, las columnas y vigas, las cuales debilitan el concreto y exponen la estructura a un derrumbe. Ante esta amenaza latente para la comunidad, se emprendieron toda una serie de acciones para informar a los entes gubernamentales los peligros que aquejaban a las familias que residían en Visoca. Estas peticiones fueron atendidas por el Instituto de Vivienda y Hábitat del estado Zulia (Inzuvi) el cual aprobó a finales de agosto del año 2007 los recursos para reparar los daños causados por la expansión de la arcilla en el terreno del Conjunto Residencial Visoca. Los trabajos comenzaron en octubre del mismo año, pero inmediatamente el 6 de noviembre fueron paralizados por falta de recursos, se solucionó el percance y se reiniciaron nuevamente las labores en el mes de febrero del 2008 con la empresa ERINCA y se volvieron a detener el 30 de abril de ese año.

Desde esta última fecha, los trabajos de reconstrucción siguen paralizados, de manera que este edificio ha estado a la intemperie y ahora que viene el periodo de lluvia las bases están expuestas a mayor corrosión lo cual produciría el debilitamiento de la infraestructura. A este problema se suman las acusaciones de los vecinos debido a las fugas de gases producto de las tareas de perforación (Pirona, entrevista, Maracaibo, 3-7-2011).

Aunado a esa problemática de las invasiones y el posible derrumbe de los edificios, también existen graves problemas de delincuencia en el sector San José. En su mayoría los

antisociales son jóvenes pobres que se dedican a delinquir en zonas aledañas al barrio, aunque no se meten directamente con los miembros de la comunidad.

Se evidencia que todavía persisten problemas sociales y económicos en el barrio San José a pesar de que ha avanzado considerablemente desde sus inicios en 1940. Se ha expandido el volumen de población y han proliferado los centros comerciales, colegios, el sector salud y zonas residenciales, lo cual ha ayudado a que el barrio se haya consolidado en gran parte a pesar de la problemáticas.

Conclusión

Reconstruir las historias de las comunidades permite visualizar la multiplicidad de procesos históricos que existen en torno a la región zuliana, de ésta forma se asume el rol protagónico de los colectivos sociales en su cotidianidad, que se articula en base a una organización comunal como núcleo social de su acontecer diario.

El barrio San José ha cambiado históricamente desde su origen hasta la actualidad; los antiguos hatos que fueron invadidos carentes de servicios, carreteras y con casas hechas de madera han cambiado radicalmente. Se han consolidado los espacios de la comunidad, sus integrantes han desarrollado vínculos identitarios que se ejemplifican en prácticas sociales orientadas hacia la conservación de su comunidad.

En el barrio existe una relación armónica de convivencia entre sus habitantes, que pese a las diferencias de carácter socio-político o religioso no obstaculiza el clima de respeto e integración que ha permitido la consolidación y el desarrollo de la localidad. Por medio de sus luchas cotidianas se han afianzado los vínculos identitarios en la comunidad San José a lo largo del tiempo.

La experiencia investigativa realizada en San José demuestra la importancia y lo prometedor de historiar las comunidades para ampliar la visión de la historia nacional, para comprender a cabalidad la participación de los colectivos sociales en la construcción de sus propios espacios. Esto permite que las personas se sientan identificados con su devenir lo que a su vez origina un mayor sentido de identidad evidenciado en el fortalecimiento de lazos colectivos.

De igual forma esta primera aproximación historiográfica también tiene un alcance didáctico, al permitirles a los estudiantes conocer la historia de sus localidades y entrelazarla con la realidad regional y nacional del país. De esta manera la historia adquiere un significado práctico para la comprensión de la realidad inmediata de los educandos.

Con esta historia de carácter comunitario se logran rescatar los saberes populares de la comunidad y se incentiva a los estudiantes e integrantes del barrio en general a que sean capaces de darle valor al conocimiento histórico local, regional y nacional, para construir una historia con mayor pertinencia social y adaptada a sus necesidades e intereses.

Bibliografía

- Alarcón, L. y Rodríguez, L. (2005). *Método etnográfico y trabajo social. Algunos aportes para las áreas de investigación e intervención social*. Recuperado de <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/20637/2/articulo3.pdf>.
- Altez, R. (2009). *El desastre de 1812 en Venezuela: sismos, vulnerabilidad y una patria no tan boba*. Caracas: Arte.
- Arellano, C. (2001). *Venezuela siglo XX*. Recuperado de <http://www.monografias.com>
- Asamblea Nacional de Venezuela. (2010). Ley orgánica de ciencia y tecnología. *Gaceta Oficial* (núm. 39.728).
- Asamblea Nacional de Venezuela. (2009). *Ley orgánica de los Consejos Comunales*. Recuperado de <http://www.mibam.gob.ve/portal/downloads/legales/loc.pdf>.
- Asamblea Nacional de Venezuela. (2009). Ley orgánica de educación. *Gaceta Oficial* (núm. 37.918).
- Arroyo, E. (2005). *Discurso del docto. Eduardo Arroyo Lameda en el acto de proclamación del presidente electo docto. Raúl Leoni*. Recuperado de <http://www.fpol.org.ve>.
- Bermúdez, N. (2006). *Los derrames de petróleo en el Lago de Maracaibo entre 1922 y 1928*. Recuperado de <http://saber.ula.ve/>.
- Caballero, M. (2009). *Las crisis de la Venezuela contemporánea (1903-1992)*. Caracas: Alfadil Ediciones.
- Diccionario de Historia de Venezuela* (1992). Caracas: Librix.
- Martínez, M. (2002). *La investigación cualitativa etnográfica en educación. Manual teórico-práctico* (4ª ed.). México D. C.: Trilla.
- Ocando, G. (1986). *Historia del Zulia*. Caracas: Arte.
- Rincón, F. (1982). *El nuevo ideal nacional*. Caracas: Ediciones Centauro.
- Urdaneta, A. (2011). Construyendo la historia de mi comunidad comprendo las historias colectivas en el contexto regional y nacional. En A. Urdaneta. (Comp.), *Historiar comunidades para el aprendizaje significativo de las ciencias sociales. Una propuesta educativa* (pp. 102-139). Caracas: Centro Nacional de Historia.

Entrevistas

- Bracho, N. (1 de julio de 2011). Entrevistado por L. F. Osorio Bohórquez, y C. E. Balbuena Mendoza. Maracaibo.
- González, J. (3 de julio de 2011). Entrevistado por L. F. Osorio Bohórquez, y C. E. Balbuena Mendoza. Maracaibo.
- Guerrero, X. (1 de julio de 2011). Entrevistado por L. F. Osorio Bohórquez, y C. E. Balbuena Mendoza. Maracaibo.
- Laguado, M. (2 de julio de 2011). Entrevistado por L. F. Osorio Bohórquez, y C. E. Balbuena Mendoza. Maracaibo.
- Negrete, Á. (1 de julio de 2011). Entrevistado por L. F. Osorio Bohórquez, y C. E. Balbuena Mendoza. Maracaibo.
- Pirona, M. (2 de julio de 2011). Entrevistado por L. F. Osorio Bohórquez, y C. E. Balbuena Mendoza. Maracaibo.
- Rojas, A. (2 de julio de 2011). Entrevistado por L. F. Osorio Bohórquez, y C. E. Balbuena Mendoza. Maracaibo.
- Rodríguez, Y. (2 de junio de 2011). Entrevistado por L. F. Osorio Bohórquez, y C. E. Balbuena Mendoza. Maracaibo.
- Romero, N. (2 de julio de 2011). Entrevistado por L. F. Osorio Bohórquez, y C. E. Balbuena Mendoza. Maracaibo.
- Salas, E. (1 de julio de 2011). Entrevistado por L. F. Osorio Bohórquez, y C. E. Balbuena Mendoza. Maracaibo.
- Sandoval, Z. (1 de julio de 2011). Entrevistado por L. F. Osorio Bohórquez, y C. E. Balbuena Mendoza. Maracaibo.
- Valera, D. (2 de julio de 2011). Entrevistado por L. F. Osorio Bohórquez, y C. E. Balbuena Mendoza. Maracaibo.